

Boris Pavlovich Shvarkov

(1920 - 1978) nacido en Noyava, Rusia

Científicos en el aeropuerto 1964

óleo sobre lienzo

Donación de John y Lisa O'Brien

Preparadas para ejercer su profesión, las mujeres se sitúan a la par de los hombres como parte de un grupo de científicos que llegan al aeropuerto. La investigación y los descubrimientos se basan en las contribuciones de muchas personas, por lo que ampliar el acceso a la educación y a las carreras profesionales fortalece a las comunidades e impulsa la innovación. ¿Cómo ha influido el acceso a la educación o a las oportunidades en tu propio camino en la vida?

Más información sobre las mujeres en la Unión Soviética aquí:

Boris Pavlovich Shvarkov (1920 - 1978) nacido en Noyava, Rusia

Científicos en el aeropuerto 1964

óleo sobre lienzo

Un helicóptero acaba de aterrizar y un grupo de personas, envueltas en gruesos abrigos de invierno y bufandas, baja del aparato. Su llegada parece resuelta, decidida. Encabeza el grupo una mujer que lleva libros en las manos, caminando con paso seguro y mirada concentrada. No es una espectadora, ni espera instrucciones. En esta historia, ella desempeña el papel central y está dispuesta a contribuir a la innovación soviética.

Esta imagen es algo más que un momento en un aeropuerto cubierto de nieve. Es la culminación de décadas de ideología cambiante y oportunidades en evolución.

En los primeros años tras la Revolución de 1917, los dirigentes soviéticos veían a las mujeres no solo como ciudadanas, sino como mano de obra desaprovechada esencial para el futuro comunista. El propio Lenin arremetió contra lo que denominó la monotonía “bárbaramente improductiva” de las tareas domésticas. En 1918, reformas legales radicales concedieron a las mujeres soviéticas derechos que muchas mujeres de los Estados Unidos no recibirían durante décadas: divorcio legal, licencia por maternidad remunerada y protección para madres e hijos.

A principios de la década de 1930, un número sin precedentes de mujeres se incorporaron a la ciencia, la medicina y la ingeniería. Trabajaban como médicas, periodistas, científicas y obreras de la construcción. Un informe soviético señalaba incluso que se favorecía a las mujeres para ciertos trabajos de construcción porque se tomaban menos descansos que sus colegas varones.

Sin embargo, aunque la ley prometía igualdad, la realidad se quedaba atrás. Las mujeres a menudo recibían salarios más bajos y no eran tenidas en cuenta para los ascensos. También seguían siendo responsables de todas las tareas domésticas, que incluían cocinar, limpiar y cuidar del marido y los hijos en casa. Esta “doble carga” de trabajar a tiempo completo y ocuparse del hogar se convirtió en un rasgo definitorio de la vida de las mujeres en la Unión Soviética.

A mediados de la década de 1930, Stalin empezó a dar marcha atrás en muchas de las reformas anteriores. Las mujeres volvieron a ser presentadas como las heroínas del hogar: madres primero, trabajadoras después. La familia y la fertilidad se consideraban como herramientas de la fortaleza nacional, y la igualdad de género pasó a un segundo plano ante las exigencias del Estado.

A pesar de estos altibajos, las mujeres soviéticas siguieron haciendo aportes extraordinarios. Durante la Segunda Guerra Mundial, se hicieron cargo de granjas colectivas, dotaron de personal a hospitales y llenaron fábricas. Algunas se unieron a regimientos de combate totalmente compuestos por mujeres, como las legendarias Brujas de la Noche, pilotos de bombarderos que volaban al amparo de la oscuridad, aterrorizando a las fuerzas alemanas. Otras, como Lyudmila Pavlichenko, se convirtieron en leyendas militares. Francotiradora con 309 bajas confirmadas, realizó una gira por los Estados Unidos y estableció amistad con Eleanor Roosevelt.

En 1963, justo un año antes de que se pintara esta obra, Valentina Tereshkova se convirtió en la primera mujer en viajar al espacio. Extrabajadora textil y paracaidista, orbitó la Tierra 48 veces, encarnando el ideal soviético de fortaleza y ambición científica femenina.

Científicos en el aeropuerto parece hacerse eco de este sentimiento. Las mujeres que vemos aquí no son ayudantes ni figuras secundarias. Son centrales. Visibles. Profesionales. Sin embargo, si se les mira atentamente, sigue habiendo una tensión silenciosa.

Por detrás de sus rostros decididos se esconde el peso tácito de las expectativas: la presión de tener éxito no solo como científicas, sino también como madres, esposas e hijas. Bajo la confianza superficial se oculta la carga de tener que demostrar su valor una y otra vez en sistemas que todavía favorecían a sus homólogos masculinos. La promesa de igualdad era real, pero su cumplimiento seguía siendo desigual.

Aun así, la imagen perdura como testimonio de la posibilidad. Esta es una de varias pinturas de esta exposición dedicadas al trabajo de la mujer. Verás imágenes de mujeres en centralitas telefónicas, mercados, granjas y obras de construcción. Las verás curando, enseñando, construyendo y, en este caso, innovando. Estas mujeres no solo formaban parte de la sociedad soviética. Ellas forjaron su futuro.

Al reflexionar hoy, esta pintura nos invita a celebrar los avances logrados por generaciones de mujeres y a considerar lo mucho que queda por hacer. El recorrido hacia la igualdad no ha terminado. Sin embargo, cada paso y cada historia nos acercan más.